



# Memorias de amor y poder

por Sergio Enrique Barrera Gutiérrez

## ISOLDA

Ella vino hacia mí  
como el agua al fuego.  
Ella vino hacia mí  
como el cosmos a la  
soledad.  
Ella vino hacia mí  
como la poesía al tiempo.  
Ella vino hacia mí  
como la otredad al ser.  
Ella vino hacia mí

como el pensamiento al  
mar.  
Ella vino hacia mí  
como la vida a la muerte.  
Ella vino hacia mí  
como el instante al amor.

## PORVENIR

Estamos encerrados  
en la corteza del águila  
anglosajona.  
Su cine y sus tanques  
envilecen las almas.  
Desde sus rascacielos  
comandan el universo.  
Empuñan su lengua,  
jurando sobre su biblia  
el destino de los otros.

Invasión moderna,  
obediencia antigua,  
destino manifiesto:  
obras del rito  
hegemónico  
del poder.  
Serpiente inmortal  
vuelve e incendia  
con las plumas del quetzal  
estas cadenas de libertad.  
Vuela sagrada hasta el  
porvenir.  
Más allá del ojo del  
imperio;  
más allá del Coliseo y del  
Olimpo.

## ESPEJO

Las potencias que se  
entretienen con la guerra,  
encarnando los disfraces  
del Leviatán.  
La pobreza del mundo  
contrasta con sus torres  
de cristal.

Espejo que devela esta  
selva occidental,  
reflejos de la  
dependencia:  
Soledad global, música  
olvidada,  
ceguera digital, estirpe del  
exceso,  
cárcel de lo inmediato,  
centro de poder.

## LABERINTO MODERNO

El capital cautiva el  
corazón,  
—cazador del espíritu;  
tirano del amor—  
gobierna la moral, los  
mares y los años,  
compra la razón y vende  
el poder.

Su alma es una cifra  
sangrada,  
la cara y la cruz son sus  
crisis esclavas.

Herencia y extinción:  
agua-cianuros, flor-  
mercados,  
guerra-éxodos, dinero-  
laberintos.

El Norte tiene testa de  
cerdo.  
El Centro migra el páramo  
impuesto.  
El Sur vaga solo hasta  
cercarse.

Sin futuro.  
Entre ríos de miseria y  
desigualdad.  
Sin pasado.

En el horizonte  
la justicia deberá  
desbordar  
al Minotauro.

Hasta ese instante el  
laberinto habrá sido  
descifrado.



## CIUDAD

Seres nombrados por la metrópoli;  
individuos configurados por el algoritmo.

Las criaturas nacen en los estanques de la corrupción.  
En sus puertas está la justicia desdibujada.

Diálogos articulados por la banalidad:  
días divididos por el ruido y el metal.

Los olvidados son invadidos por la tristeza,  
el subterráneo es el refugio de los ciegos,  
los extranjeros se amurallan en burbujas urbanas,  
las avenidas son subsumidas por las máquinas.

Pieza por pieza van cayendo los viejos;  
las anécdotas y los barrios se quedan sin voces.

Faros nocturnos inundan la gravedad;  
el aire está envenenado.

En las ruinas habita una ciudad artificial,  
careta globalizada de la nación.



## PANDEMIA

Edenes develados por el virus,  
pirámides modernas detenidas por el silencio de los seres que invernan en el futuro.

La ciencia se asoma;  
las respuestas se está quedando sin oxígeno.

Ante el sosiego del reloj pasan las figuras encadenadas al aislamiento.

Las naciones rivales se culpan unas a otras.

Tantos sueños apagados,  
tantos suspiros estancados en este océano del olvido.

¿Desapareceremos entre las trampas de esta época?

El mundo sueña una cura contra la tragedia.



## TENSIONES

Las guerras se exponen en las galerías de las naciones.  
La historia se resiste a la crítica de su verdad absoluta.

Las lenguas sangran su tinta frente a los vacíos de la civilización.

Los libros se llenan de

tensiones:  
Nosotros solo tenemos el arco de las palabras.

Nosotros solo tenemos la democracia de la lira.

## BREVEDAD

Somos tan breves que apagamos el cosmos con las palabras.  
Somos tan breves que encendemos las llamas con la vida.

Somos tan breves que únicamente alcanzamos el infinito con el amor.





## MONARCA

Las flores del universo  
vuelan sobre el caos.

Sueños en espirales  
que flotan sobre los rayos  
del sol.

Espíritus tocados por lo  
eterno;  
paladines rebeldes del  
cosmos.

Sus aleteos despiertan  
los silencios del paraíso:  
contrastes del norte  
que viajan hacia el sur  
para volver  
a este santuario.

Una solo es una hoja de  
este planeta;  
todas son el bosque del  
solsticio.

Naturaleza insumisa  
que atraviesa nuestras  
nubes,  
con altos descensos  
orbita sobre nuestros  
silencios.

Jaguares voladores  
que con sus colmillos de

paz  
muerden los  
pensamientos del  
amanecer,  
despertando a los  
muertos.

Regresaron al pueblo,  
al templo de los triángulos  
de fuego.

Aquí habita un matrimonio  
eterno.

Un refugio submarino  
donde vida y muerte  
se ocultan entre los  
bosques.

A veces el silencio  
también llueve;  
las tintas y los colores del  
sol se rompen.

Entre ríos danzantes de  
granizo  
bailan estas flores  
renacidas,  
anfitrionas del infinito.

